

EL AGENTE INVESTIGADOR EN LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO EDUCATIVO EN REDES DESDE LA CULTURA EXPERIENCIAL

MARTHA PATRICIA MACÍAS MORALES

Red Mexicana de Investigadores de la Investigación Educativa

FRANCISCO PAZ BRAVO

Universidad de Guadalajara

RESUMEN: Se parte del estudio de los agentes investigadores en su contexto de participación en redes académicas, como una categoría de estudio en el Diagnóstico de la Investigación de la Investigación Educativa en Jalisco 2001–2012, aprobado en la Convocatoria de Fondos Mixtos de CONACYT 2008, cuyo objetivo es generar, difundir y divulgar el conocimiento útil, producido acerca de la investigación educativa en la entidad para el diseño de propuestas de mejora en las políticas y programas institucionales. Se enfatiza el estudio de las redes como un tema de reciente interés por el impacto que tienen en el desarrollo de los diversos campos y áreas del conocimiento en el escenario complejo de globalización,

y como un tema prioritario para la construcción de diagnósticos estatales y en la elaboración de los estados del conocimiento. Se considera la identificación y análisis de elementos que entran juego y configuran el ser y quehacer de los agentes investigadores en la producción en redes y las estrategias y mecanismos que operan para dinamizar el trabajo desde diferentes disciplinas, temas, instituciones, alrededor de un tema en común, para una visión holística de los fenómenos educativos en Jalisco, desde la estrategia metodológica de la narrativa, para lograrlo

PALABRAS CLAVE: Diagnóstico, Producción colectiva del conocimiento, Redes, Investigación Educativa.

Introducción

El presente trabajo forma parte del desarrollo del *Diagnóstico de la Investigación de la Investigación Educativa en Jalisco 2001–2012*, aprobado en la Convocatoria de Fondos Mixtos de CONACYT 2008, el cual tiene por objetivo generar, difundir y divulgar el conocimiento útil, producido acerca de la investigación educativa en la entidad para el diseño de propuestas de mejora en las políticas y programas institucionales. En este diagnóstico, se aborda a los Agentes como una de las categorías centrales, desde su cultura experiencial en la producción de conocimiento educativo individual y en el contexto de redes.

En el Diagnóstico Estatal, se entiende al investigador educativo como *agente*, protagonista de la producción educativa científica; y los definimos como los que Gómez-Heras llama *agentes intencionales* ya que sus acciones y significados tienen un sentido en ese campo cultural concreto“ y son intencionados porque en diversos campos culturales deliberadamente buscan ciertos fines, en función de determinados intereses, para lo cual ponen en juego creencias, conocimientos, valores y normas” (2002:184; en DIEJ, 2009).

Abordar al investigador educativo en el contexto de redes, es un tema emergente, que aparecen como el tercer actor, además de investigadores e instituciones. Se inician nuevos estudios en torno al análisis de los investigadores en red. Algunos de los estudios iniciales señalan aspectos necesarios de abordar en este rubro (Casas, 2001; Gutiérrez, 2009; Weiss, 2003; Pons & Cabrera, 2009). Aunque todavía hay pocos avances en la sistematización de las formas en que se expresan los flujos de conocimiento y el tipo de conocimiento que se transfiere en los procesos de construcción de redes, así como los canales por los cuales es transmitido.

Producir conocimiento no se aprende o se fomenta, como se pensaba en los años 80's, a través de discusiones epistemológicas y de metodología, sino de manera situada en la construcción de significados. La ciencia y la tecnología son productos culturales en sí mismos. Son representaciones simbólicas que se constituyen dentro de un marco cultural específico y coexisten e interaccionan constantemente con una diversidad de formas de interpretar el mundo. La relación de cada cultura actual y la ciencia y la tecnología está determinada por la forma en que interactúan sus agentes en la generación, asimilación y uso del conocimiento, así como el modo en que estos conocimientos modifican su forma de vida (Sandoval, 2006b, en DIEJ, 2009).

Las redes se constituyen como “nuevas dinámicas académicas”, con lo que adquieren una creciente importancia como nuevos agentes en el campo de la investigación educativa. Las actividades de la red son fundamentalmente la producción de conocimiento, gestionar recursos, obtener resultados orientados a la innovación y desarrollo de la educación, difundir y divulgar el conocimiento producido. En ese sentido, el rol del agente investigador es fundamental para centrar la tarea de la red, en el sentido de que los propósitos no pueden alcanzarse sino en virtud de la actividad desplegada en colaboración, en la que se vayan cubriendo tareas parciales (Ponce, 2006).

El texto se encuentra organizado en dos apartados. En el primero se aborda el marco referencial desde el cual estudiamos a los agentes y grupos. Se alude a elementos desde el marco de la cultura experiencial, para avanzar en algunos de los retos pendientes sobre el estudio de los agentes investigadores en las redes.

Se enfatiza el sentido que cobra la producción en común, así como su impacto en el desarrollo de los diversos campos y áreas del conocimiento en el escenario complejo de globalización, y como un tema prioritario para la construcción de diagnósticos estatales y en la elaboración de los estados del conocimiento.

En la segunda parte, se considera la identificación y análisis de elementos que entran juego y configuran el ser y quehacer de los agentes investigadores en la producción en redes y las estrategias y mecanismos que operan para dinamizar el trabajo desde diferentes disciplinas, temas, instituciones, alrededor de un tema en común, para una visión holística de los fenómenos educativos en Jalisco, desde la estrategia metodológica de la narrativa, para lograrlo.

1. El Agente Investigador educativo desde su cultura experiencial en la construcción colectiva

El *Diagnóstico de la Investigación Educativa en Jalisco 2001–2011*, se implementa como estrategia para obtener información del contexto regional y contribuye con mayor información local y un trabajo analítico más cercano a las instituciones, redes y agentes de la investigación educativa desde el marco de la cultura.

A partir de ello, consideramos a los agentes desde una *visión incluyente*, es decir, no sólo se estudian a los investigadores e instituciones educativos socialmente reconocidos, sino a los investigadores que influyen en la investigación desde diferentes niveles y tareas de apoyo y asistencia para el desarrollo de la misma, con la finalidad de integrar a todos los agentes que impulsan, aportan, colaboran y desarrollan la investigación. En este sentido, un agente investigador es quien se reconoce a sí mismo, es identificado por una red de investigadores, o por una institución como tal.

Las redes se abordan como organizaciones que producen conocimiento educativo en un paradigma emergente que concibe el conocimiento en un contexto socio-histórico, cultural e ideológico que rodea las interpretaciones teóricas subjetivas del sujeto que investiga, sin

leyes universales y absolutas y con un claro entendimiento de sus limitaciones. Esta ciencia en su nueva interpretación, en su carácter social le es prioritario difundir y divulgar el conocimiento en su versión más útil a través de procesos de comunicación social e institucional para llegar a los diversos grupos de potenciales usuarios (DIEJ, 2009).

Partimos de la construcción de significados del individuo para consolidar su cultura experiencial y para producir conocimiento en común (Pérez, 1998). La cultura experiencial de cada agente, constituye la red de significación a través de la cual interacciona y decide qué de esos significados, cómo y porqué, pone en juego para dialogar con sus colegas. Por eso, su perfil y su trayectoria como investigador mucho depende tanto de su esfuerzo e interés personal como del área de conocimiento en la que produce, las redes en donde interacciona con otros agentes y la institución en la que trabaja. Por lo tanto, el trabajo de los agentes en la investigación educativa no tiene lugar al margen de la cultura en que viven, ni de las circunstancias del momento histórico, de hecho, su acción tiene una incidencia directa sobre el medio educativo en que se insertan (DIEJ, 2009).

Pérez (1998), concibe que la construcción humana de significados se encuentre estrechamente ligada a la capacidad de simbolización, como elemento específico del desarrollo humano, “la cual confiere la posibilidad de representar la realidad, valorarla, modularla virtualmente, transformarla y comunicar sus transformaciones y valoraciones” (Pérez, 1998:214).

Se considera la cultura, como el conjunto de significados, experiencias y comportamientos compartidos por un determinado grupo social. Por tanto, es el resultado de la construcción social. Se expresa en valores, sentimientos, costumbres, rituales, instituciones y objetos, sentimientos (materiales y simbólicos) que rodean la vida individual y colectiva de los grupos y redes (Pérez, 1998).

Para Bruner, la cultura como consenso alrededor de creencias, valoraciones y prácticas. Uno de los supuestos de la psicología cultural es que las culturas tienen relaciones establecidas entre lo que se dice, se hace y en las circunstancias o contextos en los que sucede. Estas relaciones finalmente, gobiernan cómo conducimos nuestras vidas unos con otros; siendo así, la construcción de significados en práctica (Bruner en Salazar, 2009: 58).

Es obviamente una cultura que impregna la totalidad del individuo, porque ha sido generada a lo largo de su historia de vida, de su propia experiencia, y conforma la base cogni-

tiva de sus interpretaciones sobre los fenómenos naturales y sociales, y la arquitectura lógica de sus decisiones y actuaciones (Bernstein, 1990 en Pérez 1998).

A partir de ello, es fundamental entender cómo se desarrolla y reproduce la cultura de cada grupo y red. En ese sentido, la producción de conocimiento, como una actividad profesional intelectual, implica un proceso de construcción y apropiación personal y compartida cuando la construcción es colectiva con agentes de la misma cultura, a partir de lo cual se reconstruye tanto la realidad colectiva como la individual. La investigación aislada, entonces, queda superada en función de las necesidades actuales del conocimiento educativo. El investigador requiere desarrollar sus habilidades para significar y construir en común (Sañudo, 2009).

2. Objetivación de la cultura del Agente investigador educativa desde su producción en redes

Los nuevos modos de producción de conocimiento (Gibbons, 1997) han logrado poner en el centro de la discusión a la organización, definida como la disposición de relaciones entre componentes o individuos que produce una unidad compleja o sistema dotado de cualidades que aseguran una cierta posibilidad de duración a la solidaridad y la solidez de estas uniones a pesar de la incertidumbre (Morin, 1981).

Estas relaciones, en este caso de los investigadores como agentes educativos se establecen de diversas maneras y niveles. La productividad individual y colectiva está determinada por el contexto organizativo en que se desenvuelve la labor de los grupos y los investigadores, contexto que determina las pautas de trabajo, las culturas y la dinámica del trabajo de investigación, el prestigio de la institución y la trayectoria de cada investigador (DIEJ, 2009).

Al respecto, Nuzzaci (2007), refiere que la producción en redes logra incorporar formas alternativas de comprender “lo educativo” y de resolver problemas en el campo de la formación y la educación.

Los aspectos centrales que se analizan en este estudio, implican las actividades profesionales de los agentes en la investigación educativa en las instituciones, redes, grupos o comunidades a las cuales están adscritos, así como la producción y difusión de conocimiento educativo que generan desde los espacios de discusión colectiva.

El desarrollo en colectivo se encuentra íntimamente ligado al desarrollo humano y profesional de las personas que las conforman y viceversa. Las tradiciones y exigencias de los grupos, se encuentran condicionadas por las peculiaridades organizativas de cada uno de ellos, por la función social que cumplen en el contexto cultural (Pérez, 2008). A partir de ello, es fundamental, recuperar de los mismos agentes, dichas experiencias en colectivo al interior de cada una de ellas.

En el Diagnóstico Estatal, consideramos fundamental abordar la cultura individual y colectiva de cada agente investigador, ya que la cultura de cada agente, comunica, exterioriza y desarrolla la cultura de su grupo social o red, o institucional.

A partir de ello, se indagan en torno a las redes de investigación y redes de conocimiento desde sus reglas explícitas y ocultas que regulan los comportamientos, las historias, los mitos que configuran y dan sentido a sus tradiciones e identidades. La cultura e la red a la que pertenecen los agentes, y se especifica en los métodos utilizados, los objetos de investigación, en las producciones científicas de dichas colectividades.

De igual manera, se considera la identificación y análisis de las estrategias y mecanismos que operan para dinamizar el trabajo desde diferentes disciplinas, temas, instituciones, alrededor de un tema en común, para una visión holística de los fenómenos educativos en la entidad en estudio: Jalisco.

La vía metodológica que abordamos en el estudio del agente investigador educativo desde su cultura experiencial en redes, tiene que ver con herramientas metodológicas de corte cualitativo que permiten adentrarnos a los configuraciones subjetivas que los agentes atribuyen a sus actividades y ambientes de producción científica, como lo es la Narrativa (Flick, 2004).

El enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo (Bolívar, 2002:4).

Para Bruner, el relato permite la construcción y multiplicidad del yo, sus diferentes formas de evocación, pasadas, presentes y futuras, su constitución, su referencia externa, así como la múltiple urdimbre de los lazos interactivos que constituyen la argamasa de la subjetividad (Golier, 2008). En suma, el relato de los sujetos, son las vicisitudes de las intenciones humanas. Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los

significados en los asuntos humanos: motivaciones, sentimiento, deseos, propósitos (Bolívar, 2002).

El interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas que encontramos en la vida diaria, no como un rechazo de la ciencia, sino más bien como método que puede tratar las preocupaciones que normalmente quedan excluidas de la ciencia normal" (Van Manen, 1994:159).

A partir de entrevistas con estos agentes pertenecientes a redes de investigación, accedemos a ese mundo interno. La narrativa no es sólo una metodología., como señala Brunner (en Golier,2008), es una forma de construir la realidad, desde la experiencia vivida, donde la subjetividad constituye una condición necesaria del conocimiento cultural.

Referencias bibliográficas

Bolívar, A.(2002) "¿De nobisipsissilemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en la educación.Revista Electrónica de investigación Educativa. 4. (1) Consultado el día 04 de abril del año 2011 en: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

Casas Rosalba (2001) El enfoque de redes y flujos de conocimiento en el análisis de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. instituto de investigaciones sociales, UNAM. Kairos - Año 5 No. 8.

DIEJ (2009)La producción de conocimiento científico educativo desde la perspectiva de la cultura.Diagnóstico de la Investigación Educativa en Jalisco, 2002-2012. Documento para discusión en la Red Mexicana de Investigadores de la Investigación Educativa (REDMIIE).

Golier, Juan Carlos (2008) ¿Confiar en el relato? Narración, comunidad, disidencia Editorial Mar de Plata, EUDEM.

Gutiérrez Serrano Norma Georgina (2006) "Comunidades Especializadas en Investigación Educativa en México". Revista Educación. Cultura y Representaciones Sociales, Año 1, Núm. 1.

Gutiérrez Serrano N. Georgina (Coord.)(2009)Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la Investigación Educativa.Universidad Autónoma de México, Editorial, Plaza y Valdés, México.

NuzzaciAntonella (2007) Para una comunidad de la investigación educativa europea. Revista Complutense de Educación ISSN: 1130-2496. Vol. 18 No. 1 (2007) 217-232. Università della Valle d'Aosta, Italia

Pérez Gómez A.I. (1998) La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Editorial Morata.

Ponce Grima Víctor Manuel (2006). Red de Investigación en práctica educativa en educación básica. Propuesta. Congreso Estatal de Investigación Educativa, Consejo Interinstitucional

de Investigación Educativa Actualidad, Prospectivas y Retos. . Secretaría de Educación Jalisco. Guadalajara, Jal. Diciembre.

Salazar V. Javier I. (2009) Jerome Bruner: mente, conocimiento y cultura. Universidad de Antioquía, Instituto de Filosofía. Medellín.

(Van Maanen, M. 1994). Pedagogy, virtue, and narrative identify in teaching. CurriculumInquiry, 24 (2), 135-170.